

dió Aristipo, *será que cuando asista á los juegos públicos, no se verá en el puesto que ocupe una piedra sentada sobre otra piedra.* ¿Y qué te parece que pretendió darnos á entender con estas dos respuestas el sábio filósofo? Quiso darnos á conocer que un ignorante debe compararse á un vil esclavo ó á una piedra. Hacia el mismo tanto aprecio de la ciencia, que habiéndosele preguntado qué diferencia hallaba entre los sábios y los ignorantes: *La misma, respondió, que entre los caballos domados y los indómitos.*

Del mismo dictámen era el famoso Diógenes. Diciéndole un dia que los habitantes de Megara no ponian cuidado alguno en la instruccion de sus hijos, al paso que se esmeraban en la cria de sus ganados: *Si eso es cierto,* respondió sonriéndose, *mas quisiera ser carnero de cualquier Megarense, que hijo suyo.* Palabras expresivas, que dan á conocer que en el sentido de aquel filósofo, cualquiera animal bien enseñado merecia preferirse á un hombre ignorante. Esta idea no es solo de Diógenes, sino de todos los hom-

bres instruidos: lo que habrás conocido sin duda, si has reparado que los ignorantes son el objeto del desprecio de las gentes, y que se les señala con los mas indecorosos apodos. Pero al paso que la ignorancia ha sido en todos tiempos vilipendiada, ha merecido siempre la ciencia, la estimacion y el respeto de los hombres. Cualquier sugeto culto puede presentarse en todas partes, y en todas ellas es recibido con distincion. Todo el mundo se apresura por ver y gozar su conversacion, colmándolo de honras y de elogios. Pudiera citarte aquí el ejemplo de Platon, al cual Dionisio, tirano de Siracusa, salió á recibir hasta la orilla del mar, y haciéndole sentar á su lado en su carro, le condujo en triunfo á su palacio. Pudiera decirte tambien, que habiéndose apoderado Alejandro de la ciudad de Tebas, y habiendo mandado incendiarla, dió orden de que no se tocase á la casa ni á la descendencia de Píndaro, para dar á entender la estimacion y veneracion que profesaba á este célebre poeta.

Pero para proponerte un ejemplo mas

mas sencillas, que para el son oscurísimos

Y si acaso de oírle se dignaba,

Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

adaptado á tu edad, te contaré los aplausos que consiguió un niño de ocho años, que poco hace defendió unas conclusiones públicas de gramática, de geografía, de historia y de lengua latina. Me hubiera alegrado infinito de que hubieses presenciado los honores que se le hicieron: ninguna cosa te hubiera dado mejor á conocer el valor de la ciencia y el aprecio que de ella se hace: apenas habia satisfecho á una pregunta, cuando por todas partes se oia un palmoteo general acompañado de estas exclamaciones: ¡Qué admiracion! ¡Qué pasmo! ¡Dichoso el padre de tal hijo! Pero cuando todos se excedieron en manifestar su satisfaccion, fué cuando se acabaron las conclusiones. Todos los concurrentes le rodean, se lo arrancan, digámoslo así, unos á otros para abrazarle; no se cansan de mirarle, y llenarle de agasajos y enhorabuena: de resultas de este suceso fué el objeto de todas las conversaciones; y sus brillantes progresos trasladados á los papeles públicos, llenaron á toda la Francia de admiracion.

El célebre Pico de la Mirándola habia

mas sencillas, que para él son oscurísimos

dado ya igual ejemplo al universo. Fueron tales sus progresos en el estudio desde sus primeros años, que algunas personas, espantadas de su prodigiosa ciencia, quisieron hacerle pasar por mago; pero se descubrió bien pronto que no debia su erudicion sino á la vasta capacidad de su entendimiento y á su extraordinaria viveza. De edad de veinticuatro años defendió conclusiones públicas sobre todas las ciencias, sin excepcion; y aunque murió muy jóven, dejó varias obras que han admirado á todos los sábios.

El jóven Peirese, natural de Aix en Provenza, no brilló menos por su ciencia desde la niñez. De edad de siete años reconoció en sí mismo la capacidad suficiente para encargarse de dirigir los estudios de un hermano menor que tenia. Su padre oyó la proposicion que sobre esto le hizo como una ocurrencia pueril; pero con todo condescendió por algunos dias, mas con deseo de satisfacerle, que con esperanza de que pudiese ejecutarlo; pero viendo con admiracion suya que desempeñaba perfectamente su encargo, le

Y si acaso de oírle se dignaba,

dejó continuar, y se ahorró para siempre el preceptor. En efecto, el dicho Peirese fué el mentor de su hermano, cultivó sus talentos, y dirigió su conducta como lo hubiera podido hacer el mas hábil maestro.

No pretendo con esto, amado Teotimo, que iguales á estos extraordinarios modelos: quizá la naturaleza no te ha dotado de tan grandes talentos como á ellos; pero su ejemplo, cuando menos debe animarte á que no omitas diligencia alguna para adornar tu alma con todos aquellos conocimientos de que es capaz; pues te da á conocer que no hay cosa que nos haga mas estimables á los ojos de los hombres que la ciencia.

Pero una de las cosas que deben moverte mas á conseguirla, es que no hay estado alguno ni clase en que no sea de la mayor utilidad para los que la poseen. Un hombre instruido en cualquier estado que se halle, es como un caminante, que conociendo perfectamente la senda que debe seguir, llega con seguridad al término que desea, al paso que el ignorante se

mas sencillas, que para el son oscurisimos

puedes omitir el estudio de las verdades

asemeja á un ciego que anda al tiento, que tropieza á cada paso, y que se pierde continuamente. En vano se gloria cualquiera de ser rico y poderoso. Las riquezas y las honras sin el mérito no son mas que un vano adorno.

Si un juez es ignorante, el vulgo atento
Hace solo á su toga acatamiento

El mismo aprecio se hace de un estúpido Creso que de una hermosa estatua que exteriormente agrada; pero interiormente está privada de entendimiento y de sensacion. Al contrario, siempre se respeta la ciencia aunque esté sumergida en la pobreza, y aun muchas veces es un recurso contra este trabajo. La Fontaine demuestra muy bien esta verdad en la siguiente fábula.

FABULA XV.

LAS VENTAJAS DE LA CIENCIA.

Armóse en tiempo antiguo una contienda
Entre dos ciudadanos que habitaban
El mismo pueblo; el uno era ignorante,
Pero provisto de copiosa hacienda;
El otro pobre, pero en él brillaban
Las ciencias á porfia:
El rico satisfecho y arrogante
Del pobre se reia,
Y si acaso de oírle se dignaba,

dejó continuar, y se ahorró para siempre

Pretendiendo ser siempre preferido,
 En tono magistral así le hablaba:
 "Buen hombre, no se canse, es muy debido
 Que el rico del mundo sea respetado:
 Cualquiera hombre prudente
 Tendrá á usted por un gran majadero:
 ¿Qué mérito se encierra en ser letrado?
 Con leer cuatro sandeças fácilmente
 Cualquier pelon consigue
 La bõrla. ¿Y qué provecho se le sigue
 Al pueblo de su ciencia sin dinero?
 Un pedante se encuentra en cada esquina;
 Pero hombres como yo, cuya cocina
 Mantiene medio pueblo, cuyo lujo
 Al mercader, al sastre, al zapatero.
 Dé trabajo y doblones,
 No se hallan, señor mio, á dos tirones!
 Me dirá usted ¿qué influjo
 En el público logra el que no cuenta
 Cuatro cuartos de renta;
 No tiene mesa, sale muy ufano
 En invierno vestido de verano;
 Vive siempre en guardilla,
 Para acallar su estómago quejoso
 Con librotos fastidia al poderoso
 Y no da de comer ni á la polilla?"
 ¿Qué habia de decir el literato?
 Calló, mas presto se encontró vengado.
 Marte* destruyó el pueblo en que vivia;
 Quedó el rico en la calle despreciado,
 Al paso que hechizado de su trato
 Al sábio todo el mundo le asistia.

Así se decidió la competencia.
 Por mas que sus riquezas exageren
 Los tontos, y su dicha nos ponderen,
 Mas sólido valor tiene la ciencia.

* Marte, deidad de la guerra segun la fábula, que aqui quiere decir metafóricamente la guerra misma.

puedes omitir el estudio de las verdades

No te admires pues de que se ponga
 tanto cuidado en instruirte, y de que
 tantas veces se te exhorte á que estudies.
 En esto no se busca otra cosa que tu
 propio interés. No estás aun en estado
 de conocerlo; pero con el tiempo lo com-
 prenderás y darás mil gracias á tus pa-
 dres por haberte dejado en herencia la
 sabiduría. Es la mas preciosa alhaja que
 puedes recibir de su mano. No hay otra
 cosa que ricos ignorantes que darian la
 mitad de sus rentas por tener la ventaja
 de poseer mil conocimientos, cuya utili-
 dad reconocen y de que por desgracia
 suya se hallan privados. Pero su inten-
 to es vano. Todo el dinero del mundo no
 es bastante para comprar la ciencia; se-
 rán siempre inútiles sus deseos, y llo-
 rán toda su vida la irreparable pérdida
 que han hecho desdeñando instruirse du-
 rante su juventud.

Precave, oh amado Teotimo, precave
 con tiempo semejante arrepentimiento.
 Imita la prudente conducta de la abeja
 que hace sus provisiones durante el buen
 tiempo, para tener con qué alimentarse

Inro
 Intr
 de
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 ca
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cor

El
 La
 El
 El
 Las
 El
 El
 El
 Los
 El
 El
 La
 La
 El
 El
 Las

